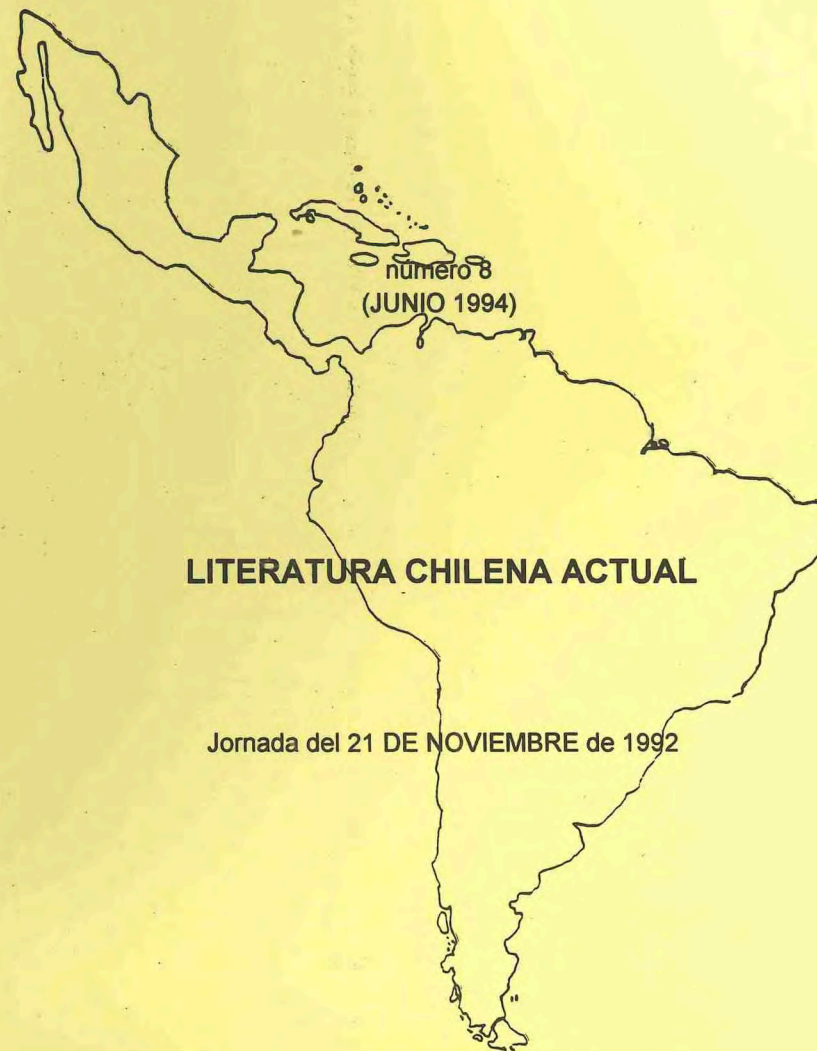


ALPI



LITERATURA CHILENA ACTUAL

Jornada del 21 DE NOVIEMBRE de 1992

organizado con el apoyo del Fondo Nacional de la Investigación
Científica de Bélgica (NFWO-FNRS) y de la Universidad de Mons.

INDICE

Luz RODRIGUEZ-CARRANZA INTRODUCCION: UN ESPEJO TRIZADO	1
Marco Antonio DE LA PARRA C. PANORAMA DE LA LITERATURA CHILENA	6
Jacques JOSET ARTES, ARTISTAS, ARTEFACTOS EN LA "TRILOGIA ESPAÑOLA" DE JOSE DONOSO	13
Christine DEFOIN JAIME HAGEL: LA BUSQUEDA FRUSTRADA DEL ANGEL Y DEL DEMONIO	25
José CORREA CAMIROAGA LA AJENIDAD DEL LENGUAJE EN LA LITERATURA CHILENA	38
Waldo ROJAS A MANERA DE PREAMBULO A UNA LECTURA DE POEMAS	54

Para citar este artículo: Rodríguez Carranza, Luz. "Un espejo trizado". *Literatura chilena actual*, número especial de *Aleph: Revista de Literatura Hispanoamericana*, no. 8, Rodríguez Carranza, L. (ed.). 1994, pp. 1-5. ISSN 1784-5114. Disponible en: http://ahbx.eu/ahbx/?page_id=7464

UN ESPEJO TRIZADO

X Jornada de ALEPH
LITERATURA CHILENA ACTUAL
Mons, 21 de noviembre 1992

Cuando inauguramos la jornada sobre Chile me vinieron a la memoria las frases emocionadas de un periodista, compatriota mío. La cita le pertenece a Jacobo Timmerman: la había copiado hace algunos años porque me había conmovido, pero -pecado imperdonable en una profesora de literatura- traspapelé inexplicablemente la referencia bibliográfica. Al editar hoy este librito sigo sin encontrar los datos. Amparándome sin embargo en el autor del ALEPH, he pensado que la única diferencia con el laborioso Pierre Mènard era que yo ganaba tiempo, ya que, sabiendo que esas palabras habían sido utilizadas por otro, las copiaba directamente!... aquí van, pues, una vez más, sin problemas académicos de conciencia:

"Los chilenos hablan de Chile. Todas las horas. El corazón les estalla de angustia, ansiedad y nostalgia, pero no dejan de hablar. En las largas noches azuladas de sus ciudades, hablan de Chile. Sobrecoje la intensidad con que Chile es Chile para los chilenos. Se les adivinan miedos y temblores, pero creen en la magia de ese nombre. Se sienten propietarios de ese nombre, Chile. Y ese dominio los fortalece más que las ideologías.

Trece años de dictadura del último ejército prusiano que existe en el mundo no han separado a los chilenos de Chile. Es cierto que los militares les han impedido vivir como seres humanos, pero no han podido evitar que sobrevivan como chilenos".

La reflexión sigue impresionándome con su justeza en describir la magia de esa 'chilenidad' que no tiene nada de chauvinismo, o de

nacionalismo retrógrado, sino que consiste en una voluntad dinámica de ejercitar cotidiana y creativamente la cultura propia. Todos los exiliados -voluntarios o forzados- nos hemos disgregado un poco en nuestros nuevos países, integrándonos más o menos a nuestras nuevas ciudadanías, mestizándonos, cambiando gradualmente de piel. Los chilenos, no. Su diáspora fue la de un 'pueblo elegido'. Se mantuvieron unidos, defendiéndose de lo exterior, apoyándose entre ellos, ejerciendo códigos secretos que los demás latinoamericanos sospechábamos sin comprenderlos, salvando con obstinación esa chilenuad en sus familias, en sus amistades, en sus costumbres, aunque ejercitaran paralelamente y con toda soltura las culturas europeas. Cuando regresaron, a diferencia de muchos de nosotros, recuperaron sus raíces allí donde las habían dejado.

No vamos a preguntarles hoy por esas raíces, ni por ese desarrollo cultural que hizo de Chile, durante todo el siglo XX y hasta la dictadura de Pinochet, el país políticamente más desarrollado de América Latina. No vamos a hacer tampoco una enumeración de la literatura chilena. No les daremos aquí a nuestros colegas o a nuestros estudiantes una clase de historia de la literatura; no regresaremos a los grandes poetas del siglo XX, a Huidobro o a Neruda; no nos detendremos en los novelistas de la famosa generación del 38, ese grupo combativo y polémico, comprometido, el grupo de Fernando Alegría, o de Carlos Droguett; tampoco en lo que escribía en su época aquella generación del '50, con los nombres de Margarita Aguirre, Enrique Lafourcade, Jorge Edwards, Guillermo Blanco o José Donoso. Hablaremos, sí, de su presencia actual en las letras chilenas y, sobre todo, de los jóvenes. Vamos a descubrir, juntos, lo que se escribe en Chile hoy.

La crítica describe actualmente el período de la dictadura como el 'apagón cultural' chileno. Pero este apagón no significó la cancelación total de prácticas intelectuales, sino que éstas se deslizaron hacia terrenos insospechados: los talleres de teatro, los chistes -configuración metafórica de la conciencia social durante el período- los grupos de pobladores, los telares, los grupos de mujeres. Las distinciones entre 'cultura elitista' y 'cultura popular' fueron, así, disolviéndose. Las dificultades actuales en comprender la literatura chilena de la

democracia se encuentran, precisamente, en la eclosión de una variedad increíble de manifestaciones que ya no es posible encasillar bajo las rúbricas habituales, y que invaden las formas conocidas -la novela, la poesía, el teatro- transformándolas. 'Chile', la palabra mágica, ya no es el espejo que nos devuelve una imagen única: es un reflejo trizado, múltiple, y cada fragmento propone un brillo diferente.

Nuestro objetivo fue el de descubrir, a lo largo de la jornada, algunas de esas imágenes nuevas. En este proyecto nos apoyó con entusiasmo la Embajada chilena, brindándonos la presencia del señor Marco Antonio de la Parra C. Escritor él mismo de exitosas piezas de teatro, crítico sensible, nos aportó en una conferencia brillante y divertida todo ese mundo de talleres de escritura, de la poesía de los años 80, de la creación en cafés y de la utilización de la publicidad; de la transición a la democracia, del despertar de la nueva narrativa. La excelente transcripción grabada que podemos ofrecer aquí se la debemos a Presen García de Husquinet: leyéndola, los participantes a la jornada de Mons revivirán, estoy segura, el dinamismo y la gracia de aquella exposición animadísima.

La segunda exposición fue la del Presidente de ALEPH, Jacques Joset, catedrático de la Universidad de Lieja, hispanista e hispanoamericanista de fama internacional a quien, desde luego, ya no hace falta presentar a nuestros lectores. Su análisis, que forma parte de su preocupación por reconstruir el puente crítico entre Hispanoamérica y Europa, se centró sobre la "trilogía española" -como la bautizó él mismo- y dos novelas de la década del '80, de José Donoso. Nos encontramos aquí con un Donoso muy diferente al que conocíamos: en estas obras descubrimos una panoplia de técnicas -o "artefactos"- gracias a las cuales el arte se vuelve abstracción del espacio, transformación textual y ficcional de objetos y de los lugares que ocupan.

Entablado el puente, Christine Defoin lo cimentó con una perspectiva nueva: la de una traductora europea. Antes de dedicarse al teatro mexicano contemporáneo -las versiones al francés de obras de Emilio

Carballido y de Paco Ignacio Taíbo II, durante 1993 dieron a conocer ampliamente su trabajo- Christine Defoin había traducido a Jaime Hagel, y nos ofreció así una presentación apasionada de la obra del escritor. José Correa fue la contrapartida: crítico chileno en Europa, desmenuzó cáustica y corrosivamente la obra de ciertos compatriotas suyos que recibieron entusiasta recepción en el extranjero. El desconcierto fue grande entre los oyentes, pero pronto la diversión desplazó a la sorpresa: porque no estábamos escuchando un trabajo 'crítico' sobre Dorfman o Castedo, sino un texto que pertenece al terreno de la creación: la sátira lingüística, género que tiene muchos adeptos, y en el cual nuestro colega de Amberes es, qué duda cabe, maestro consumado.

El final de la jornada dejó de lado las explicaciones y las causalidades. Waldo Rojas¹, uno de los mayores poetas chilenos actuales a juicio de la crítica, leyó él mismo algunos de sus deslumbrantes trabajos e introdujo su lectura con algunas reflexiones que reproducimos también aquí.

Una vez más, nos reunimos bajo la enseña de ALEPH. Esta, nuestra décima jornada, fue la segunda que tuvo lugar en Mons, organizada por Pedro Jiménez, uno de nuestros fundadores. La primera había contado con la dirección de nuestra madrina y primera secretaria, Jacqueline Van Praag-Chantraine, y contó también, como ésta, con una conferencia del Profesor Jacques Joset, nuestro Presidente actual (quien, para el anecdotario 'alephiano', había sufrido aquella vez un accidente

¹ Concepción, Chile, 1944. Publicaciones: *Agua removida*, Santiago, 1964; *Pájaro en Tierra*, Santiago, 1966; *Príncipe de Naipes*, Santiago, 1966 (Reedición bilingüe: *Prince du jeu des Cartes*, París, 1985); *Cielorraso*, Santiago, 1971; *El Puente Oculto y otros poemas*, Jalisco, México, 1976; *El Puente Oculto*, poemas 1966-1980, Madrid, 1981; *Chiffre à la Villa d'Hadrien (Cifrado a la Villa Adriana)*, edic. bilingüe, París, 1984; *Almenara*, Ottawa, Canadá, 1985; *Deriva Florentina*, Ginebra, 1989; *Fuente Itálica*, Santiago, 1991. Waldo Rojas vive en París desde 1974, y ejerce la docencia en el Departamento de Historia de la Universidad de París I (Sorbonne).

automovilístico en la ruta a Mons, lo cual no impidió que llegara con perfecta puntualidad para su exposición!). Los agradecimientos son muchos: a la Universidad de Mons, que nos ofreció su hospitalidad y a Pedro Jiménez, quien organizó la jornada; a la Embajada de Chile y muy particularmente al Embajador, su Excelencia J. L. González Reyes, quien nos honró con su presencia, y a Leonardo Ormeño; a nuestros conferenciantes, Marco Antonio De la Parra, Christine Defoin, José Correa Camiroaga y Waldo Rojas, quienes participaron con un entusiasmo, una entrega y una generosidad increíbles que se prolongaron en la mesa redonda y en las discusiones.

He dejado para el final el agradecimiento 'familiar': a Presen García de Husquinet, quien deja el secretariado de ALEPH en manos de Yolanda Montalvo, de la Universidad de Lieja, después de cuatro años de trabajo duro realizado con un buen humor y una simpatía que armonizaron nuestro grupo heterogéneo; y a Jacques Joset, nuestro segundo Presidente de sólido prestigio internacional -después de Christian De Paepe- quien me ha transmitido su función por un período de tres años. Dura responsabilidad la de suceder a tales predecesores! Por "fortuna", Guy Posson asume la tesorería, y los 'haberese' - o 'deberese'!- de ALEPH!

Luz Rodríguez-Carranza
diciembre 1993